

OTNEIV LED ATEULIS AL

Ramiro Rodríguez

Estar encerrado es una situación para la cual Rafael no estaba preparado, apenas saliendo de la cita psiquiátrica y con dos voces luchando en su cabeza, las paredes de su casa marcaban los límites del ring, la batalla del año, Rafael contra el mismo, contra Ramiro. Obligado a estar encerrado por culpa de una enfermedad que atacaba la ciudad. No tenía más alternativa que luchar por el escenario y ofrecerles un gran espectáculo a las gradas vacías.

Cada mañana, la rutina de Rafael comenzaba con un buen desayuno para tener energía, una breve ducha para ocultar las lágrimas, para luego subir al ring a dar lo mejor o lo peor de él. Encerrado en su cuarto, los golpes tintaban las paredes con un único color. Cuando finalmente la energía de su cuerpo se agotaba, caían ambos contrincantes al mismo tiempo. Se podría decir que se declaraba un empate, aunque en realidad no había arbitro en esa pelea, más bien era un acuerdo implícito entre los peleadores para continuar al día siguiente.

Por la noche, Rafael observaba la cortina que cubría la ventana, simplemente tratando de callar los insultos que su enemigo le lanzaba

desde el otro lado de la habitación. Deseando que tapar la boca con su mano pudiese evitar aquellas palabras tan afiladas. La noche era muy larga, casi una tortura para él, hasta que finalmente el sueño se hacía presente y arrastraba a Rafael al fondo de una pesadilla.

Cada día culminado no hacía más que aumentar el odio entre ellos, lejos de estar construyendo una solución con aquella batalla, más bien reforzaba las paredes de la cárcel en la que se había convertido su casa. Ya el mar no podría ofrecerle una pizca de calma, pues no podía ir a verlo. Solo el cielo le mandaba pequeños mensajes en las gotas de lluvia, aun así, Rafael no lograba descifrar qué quería decirle.

Primero de julio, ya medio año había desvanecido su existencia en las garras de aquella enfermedad, Rafael lleno de cicatrices, exhausto, y con las esperanzas por el suelo ¿Tendría final alguna vez? Esa noche la cortina parecía estar inquieta, o más bien feliz, tenía que estar delirando pensó Rafael; sin embargo, una silueta aprecio reflejada en la cortina, la sombra de aquella silueta bailaba al mismo ritmo de la cortina, una mujer de

¹ Comunicador Social Egresado Universidad De Cartagena.



contextura delgada, largo cabello y con pasos sublimes, casi parecía estar flotando por los aires o que los vientos la cargaban sobre sus brazos.

Aquel breve acontecimiento, llenó de sorpresa a Rafael, quien rápidamente, abrió la cortina para visualizar a la chica que bailaba al otro lado de la ventana, pero no había nadie.

El desconcierto lo agarró por los pies y lo trajo de vuelta a su realidad, los insultos de su enemigo golpearon su abdomen. Las heridas latentes de su cuerpo aun gritaban de dolor; La pelea del día había sido más violenta que la de días anteriores.

Los siguientes días, Rafael peleó con un poco más de fuerza, no lograba explicar por qué

aun así en su mente aun bailaba el recuerdo de aquella sombra que llegó a iluminar su noche. Cada noche, el clavaba los ojos en aquella cortina con la esperanza de volver a ver la sombra, pero esta totalmente en calma no daba cabida a ninguna silueta.

Un mes eterno desgarró las ilusiones de Rafael, quien se limitaba a recibir las palizas que su enemigo con gran gozo le regalaba. Los ojos vacíos, rogaban a la ventana por unos pequeños instantes de espectáculo, por una mínima sesión de baile. Esa noche, la cortina decidió ceder ante los anhelos de Rafael, y empezó a contonear sus caderas de un lado a otro al compás de una canción silenciosa, cada uno de los cabellos de ramiro empezó a temblar, la emoción lo tomó de los brazos y lo levanto hasta el techo de la habitación.

Lentamente la silueta de aquella mujer entró en escena y con cada uno de los movimientos de su cadera las heridas de Rafael se desvanecían en el aire. Esta vez no intentó ver por la ventana, simplemente disfruto de aquella danza, y al finalizar sus aplausos colmaron la habitación. La cortina dejó de bailar a medida que la silueta salía de escena y el aire que consumía sus heridas se fue tras ella. entonces comprendió al fin que no era la cortina lo que se movía, sino el viento ¿Cómo el viento lograba atravesar el vidrio? Rafael se sintió entonces aun más desconcertado a la vez que ansioso por presenciar de nuevo aquel baile.

Espero sin quejas, otro mes que por azares del destino había sido un poco más corto, Rafael parecía estar imponiéndose sobre su enemigo, pero aún no lograba una victoria, por lo menos caía al suelo unos cuantos segundos después que su rival. Septiembre trajo consigo grandes cambios, Rafael había logrado ahogar los insultos de su enemigo, las pesadillas ya no eran algo de cada día, sino un par de interrupciones a la semana. Esta noche, primero de septiembre Rafael decidió dejar la ventana abierta, para que el aire pudiese invadir la habitación con más facilidad, dejando la cortina cerrada que era el escenario de aquella hermosa silueta.

El viento no dudó en aceptar la invitación que le había hecho Rafael, y como un tornado entro en aquella cárcel y con él, la silueta tomo protagonismo en la cortina, parecían compenetrarse de manera tan perfecta, que podría pensarse que la sangre que recorría las venas de aquella mujer no era sangre sino viento. Esta vez el espectáculo duró un par de minutos, pues nuestro amigo decidió interrumpir aquel hermoso baile abriendo la cortina con la esperanza de ver al otro lado de la ventana a la mujer a quien pertenecía la silueta, pero nadie le devolvió la mirada, la terraza vacía se burlaba de él.

Rafael, a partir del siguiente día, empezó a superar poco a poco a su enemigo. Cada vez recibía menos heridas, cada vez caía al suelo con menos segundos de diferencia. Cada noche los insultos de aquel desgraciado se aho-

gaban en los pensamientos del propio Rafael. Aquella sombra había traído a la vida de Rafael una luz inexplicable, pero por encima de todo, alegría. Otro mes sepultó una parte de los miedos de Rafael, y el ansioso por su encuentro con aquella silueta, contaba las horas restantes para que la noche se hiciera con el cielo. Exactamente a las diez de la noche, la brisa azotó violentamente la cortina y aquella sombra, tomó posesión del escenario con gran audacia, con la frente en alto y con la compañía de la lluvia. Sus caderas dibujaban interminables formas en el viento, sus pies se movían al compás de una melodía que por primera vez Rafael podía escuchar.

Luego de siete minutos de aquella intensa pero revitalizante sesión de baile, la fuerza del viento finalmente desgarró la cortina, la cual calló al suelo sin dudar ni un segundo. Rafael, tuvo el desespero en su boca por un momento, sin embargo, cuando estaba a punto de dejar salir un grito demencial, una mujer entro en escena, en la terraza casi flotando sobre las baldosas se encontraba una hermosa mujer de contextura delgada, con el cabello negro y algunos mechones pegados a su cuerpo húmedo, una pequeña blusa negra que totalmente ceñida a sus curvas resaltaba la belleza que ya poseía, con piernas tersas adornadas por una falda que cobraba vida propia en cada uno de los giros que alegremente daba entre las gotas que parecían estar decididas a suicidarse contra su piel con el fin de al menos tocarla.

Rafael no podía creer lo que estaba viendo, unos segundos después de presenciar tan hermoso paisaje, se levantó rápidamente de la cama y aun incrédulo, en medio de la clara oscuridad, buscó las llaves de la puerta, instantes después la mano temblorosa intentaba ajustar la llave en la cerradura, luego de un par de intentos, la puerta finalmente se abrió. Rafael salió corriendo a la terraza y una gran luz lo cegó por un momento, era la luna, que parecía estar hipnotizada viendo a aquella mujer bailando, casi regocijándose de alegría.

Al volver en sí y notar, aun con más sorpresa que aquella mujer seguía bailando en la terraza y que se veía aún más hermosa que a través de la ventana. La lluvia rápidamente abrazo su piel, y lentamente empezó a acercarse a la mujer, preguntando por su nombre. Aun así, no recibía respuesta, solo bellos giros y saltos. Cuando Rafael se encontraba a cincuenta centímetros de ella, culminó su baile y centro sus bellos ojos oscuros en los de él mientras con una de sus manos tocaba la parte izquierda de su pecho, su corazón.

Segundos fueron suficientes para reducir aquella distancia a milímetros, y ambos con gotas corriendo por sus rostros, se miraban fijamente sin pronunciar palabra alguna. Trece minutos después, Rafael rompió el silencio que acompañaba sus respiraciones con una pregunta: ¿Cómo te llamas? La mujer lo miró fijamente y acercó sus labios a los de él. La lluvia se detuvo en ese instante, las gotas de



lluvia quedaron suspendidas en el viento, y cuando sus labios apenas lograron juntarse el tiempo empezó a retroceder rápidamente, y Rafael solo podía observar cada uno de los sucesos que había vivido los últimos meses, repetirse una vez más para desvanecerse.

Finalmente se encontraba de nuevo en la habitación, observando la cortina como cada noche, miró a su alrededor un momento

mientras sentía que acababa de olvidar algo. Se dio la vuelta y dejó que el sueño lo arrastrara a sus típicas pesadillas, no sin antes ver la hora y la fecha: 09:58 de la noche, se puso la almohada en la cabeza y se dejó caer en aquel abismo profundo de su sueño. Un par de minutos después, la cortina empezó a moverse como si estuviese bailando al ritmo de una canción silenciosa.